





El pesimismo de Cardenal

Con motivo del encuentro internacional de poetas convocado por Chile-Poesía, Punto Final conversó con el nicaragüense Ernesto Cardenal. El poeta, salvo ésta, no quiso conceder ninguna otra entrevista mientras permaneció en el país. Su interés fue expresar sus puntos de vista respecto de la revolución sandinista y del proceso que vivió y vive actualmente Nicaragua. Donde le tocó leer sus poemas, Ernesto Cardenal declaraba: "soy poeta, sacerdote y revolucionario". Aquí nos entrega sus descarnadas opiniones políticas.

Usted ha dicho que la revolución en Nicaragua se frustró. ¿Qué significa exactamente?

"Significa que el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) está completamente corrompido. La mejor gente que había en ese partido, salvo los principales líderes, que son los culpables de la corrupción, hemos abandonado el partido. Somos sandinistas y somos revolucionarios. Pero ya no estamos en las estructuras partidarias. Incluso muchos militamos en otro partido que se llama Movimiento de Renovación Sandinista. La revolución perdió las elecciones en 1990 y las siguientes, y esto se debió principalmente a la injerencia de Estados Unidos".

Además de la intervención de Estados Unidos, ¿qué otras situaciones influyeron?

"La injerencia fue una guerra de ocho años, tanto de la administración Reagan como de la administración Bush. El bloqueo económico que significaba no recibir ningún crédito internacional y la prohibición de todo comercio con Estados Unidos, que era el único país con el que Nicaragua comerciaba. Unos tres días antes de las elecciones del 90, el presidente Bush anunció que si el FSLN ganaba las elecciones, aunque fuese honestamente, las restricciones seguirían iguales y que sólo un cambio de gobierno variaría la situación. Eso hizo que por un pequeño margen el Frente Sandini-

ta perdiera las elecciones. No habría significado la pérdida de la revolución, porque una revolución democrática tiene que tener elecciones honestas, y si las tiene debe también asumir el riesgo de perderlas. El sandinismo podría haber pasado a la oposición como una fuerza democrática que puede estar en el poder o en la oposición. Pero resulta que al perder las elecciones, que nadie creía que las íbamos a perder, la cúpula del partido se desmoralizó y empezaron a robar en grande. Es lo que se llamó "la pitufita". El pueblo le puso ese nombre al enriquecimiento ilícito de los principales dirigentes del partido.

Hubo una repartición de los bienes del Estado, que no era robo. Se repartieron las casas que eran del Estado a los que las habitaban. Las tierras a los que las estaban trabajando. Igual las fábricas y muchas empresas. Me imagino que lo mismo pasó cuando se disolvió la Unión Soviética. También se apropiaron de muchos bienes para el partido, lo cual era correcto. El Frente Sandi-

nista nunca había anticipado que iba a perder las elecciones y no tenía bienes. Por lo tanto se cogieron las radios, los periódicos y algunas empresas para mantener la base económica del partido. Pero ocurrió que muchos de esos bienes se los robaron algunos comandantes sandinistas. Esa fue la gran derrota de la revolución. Lo que ahora hay es la burocracia de un partido".

¿Es decir, fue un proceso de descomposición moral de algunos comandantes sandinistas?

"Sí, robaron muchos bienes para ellos mismos. Se hicieron millonarios. Que tomaran bienes del Estado para el partido era correcto; entregarlos al pueblo también era correcto; pero robarlos para ellos y que ahora sean millonarios los que fueron comandantes revolucionarios, como dijo Eduardo Galeano, que fue amigo de varios de ellos: los que no tuvieron miedo de dar su vida durante años de lucha revolucionaria, tuvieron miedo de perder sus casas, sus vehículos y bienes, y se apropiaron de todo lo que pudieron".

¿Por dónde cree usted que va el camino de reconstrucción del Frente Sandinista, o piensa que debería crearse una nueva instancia revolucionaria?

"El FSLN no tiene recomposición. Ha quedado Daniel Ortega como líder único, implantando una dictadura dentro del partido, rodeado de serviles y corruptos. Y hay bases sandinistas que se mantienen leales a la figura de Daniel, porque eso pasa con los líderes que son difíciles de sustituir. El tampoco ha permitido ninguna sustitución. No permite disidencia, ninguna libertad en el partido. Si él llega a la presidencia tendríamos algo tan desastroso, como el propio gobierno del candidato derechista".

¿Tiene posibilidades Daniel Ortega de llegar a la presidencia esta vez?

"Sí, porque hay un pacto con el actual gobierno del presidente Arnoldo Alemán, de ultraderecha y ultracorrupción. Entre Ortega y Alemán se han repartido todo, la Corte Suprema, la Contaduría, el Consejo Supremo Electoral, etc. y han prohibido, en la práctica, la inclusión de otros partidos en las elecciones. Serán unas elecciones polarizadas entre el partido del gobierno y el partido sandinista. La mayor parte de la población le tiene temor a que vuelva el sandinismo o que se repita el gobierno que ahora tenemos. Por lo tanto, por miedo a Alemán, la gente votaría por Daniel Ortega.



El ex presidente Daniel Ortega postula nuevamente como candidato a la presidencia de Nicaragua

No serían votos de preferencia, sino de miedo. La mayor parte votaría, y yo sería uno de ellos, por la abstención".

Después de veinte años del triunfo de la revolución, ¿qué queda de ella, qué queda como proyecto revolucionario?

"Del partido nada. Es un partido falso que se llama revolucionario, que se llama sandinista, cuando en realidad no lo es. Pero hay un pueblo que conserva los ideales sandinistas. Yo diría que la mitad de Nicaragua todavía se siente identificada con lo que fue la revolución. Los jóvenes no, los jóvenes están apáticos, apolíticos, desengañados, frustrados. No quieren saber nada con ningún partido".

¿Qué características tiene la derecha nicaragüense? ¿Hay alguna similitud con la derecha chilena en cuanto a la ortodoxia y militancia que ha logrado desarrollar?

"No, ninguna ortodoxia, ninguna militancia. Lo que hay es el neoliberalismo que existe en todas partes. La nicaragüense es una derecha mediocre que en política está dividida en varios partidos. Hay uno conservador y uno liberal. Actualmente gobierna el liberal en que predomina una gran corrupción. El partido conservador no es nada. Las únicas dos fuerzas son el Partido Sandinista corrupto y el partido de gobierno también corrupto. No hay una derecha tan definida como Chile. Aquí los medios masivos de comunicación son de la derecha. Allí no, hay de derecha, de izquierda y del Frente Sandinista. Hay variedad de opiniones en la radio y los periódicos, no así en la televisión".

¿Desde el punto de vista de la Iglesia, de un proyecto de teología popular, ¿qué pasa?

"Hay poco, pues los obispos han aplastado los movimientos populares. Existen algunas comunidades cristianas pero no puedo decir que tengan gran fuerza".

Respecto a ese pueblo que aún guarda el ideal del Frente Sandinista, una organización revolucionaria que quería el socialismo, ¿piensa que podría canalizarse en un nuevo partido?

"Sería muy fácil, pero no permiten que otro partido participe en las elecciones y la lucha armada no tiene futuro. El ejército de Nicaragua es el sandinista, aunque profesional y no partidista. Para sobrevivir después de la derrota en las elecciones, el ejército renunció al sandinismo. Entró a punto de ser disuelto pero se proclamó profesional y apolítico. Ante una situación inconstitucional, el ejército tendría que tomar el poder. Pero en la situación internacional los golpes militares difícilmente tienen aceptación".

¿Cómo ve el futuro de Nicaragua a corto y mediano plazo?

"Con lo que estoy explicando creo que no se puede avizorar ningún futuro, por ahora. El futuro sería que el ejército sandinista tomara el poder. Pero eso no es viable a no ser que empeorara la situación, lo cual no es imposible si el actual presidente, que es loco, se pusiera peor. Quizá hasta los mismos Estados Unidos empujarían su salida por la fuerza. Pero tampoco Estados Unidos quiere necesariamente a Daniel Ortega como sustituto. Por lo tanto, no hay solución a corto plazo. A largo plazo hay solución para el mundo entero, no sólo para Nicaragua".

ALEJANDRO LAVQUÉN

El pesimismo de Cardenal [artículo] Alejandro Lavquén.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cardenal, Ernesto, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El pesimismo de Cardenal [artículo] Alejandro Lavquén. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile